

Del *Primero sueño* al “segundo sueño”.
De Aristóteles a Teilhard de Chardin

TARSICIO HERRERA ZAPIÉN
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

*Arcanidad que —delicadamente dosificada—
tan bien le sienta a un poema onírico.*

ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE

*En EL SUEÑO colaboran intuición y razón,
experiencia y mito, estimulándose en esfuerzos
crecientes, funambulescos y excitados.*

KARL VOSSLER

El *Primero sueño* de sor Juana (sor Juana, 1692) es como la Biblia del saber occidental: todo puede encontrarse allí.

Hay quien le encuentra contenido fisiológico, en frases como: “vapores / de los atemperados cuatro humores” (v. 256); otro le ve pasajes médicos: “A uno y otro Galeno / para que del mortífero veneno... / último afán de la Apolínea ciencia” (vv. 520 a 538); otro le encuentra contenido plástico: “Las pirámides dos... de Arquitectura / último esmero” (v. 340); alguien le encuentra connotaciones de música arcaica: “Solos la no canora / componían capilla pavorosa / máximas, negras, longas entonando” (v. 56); otros la encuentran precursora del cantar popular en el dístico: “Aun el ladrón dormía, / aun el amante no se desvelaba” (v. 149), por aquello de “este pobre desdichado, que anda todo desvelado / porque quiere ser tu dueño”.

Más acertados andan los que ven en *El sueño* sorjuaniano contenidos epistemológicos y metafísicos: “Una por una discurrir las cosas / que vienen a ceñirse / en las que artificiosas / dos veces cinco

son categorías; / reducción metafísica que enseña... / ciencia a formar de los universales” (vv. 579 a 588 *et passim*).

Ya reiteradamente ha sido visto el *Sueño* como una teoría aristotélica del conocimiento. Así lo ha visto don Carlos González Salas en su ponencia del Congreso del Claustro de Sor Juana, en su tricentenario (González, 1995). En su tesis doctoral, así lo ha enfocado también Virginia Aspe Armella (Aspe, 1997).

Mas —como señala Mauricio Beuchot— “el saber kircheriano... se deja ver en *El sueño* con sus alusiones al conocimiento enciclopédico de los arcanos misteriosos del cosmos... Sor Juana, sabia barroca como Sigüenza y Góngora, hace convivir el hermetismo con el escolasticismo” (Beuchot, 1995).

Todo esto está ampliamente demostrado. Sor Juana desarrolla una teoría epistemológica del verso 266 al 560. Pero luego, la sabia jerónima toma otra vertiente: es la que detectó certero Alfonso Reyes, ese intelectual pacifista, escarmentado del belicismo de su padre el general Bernardo Reyes, muerto al asaltar el Palacio Nacional.

Escribe don Alfonso: “En el *Primero sueño*, como en la *Respuesta a Sor Filotea* —haz y envés de la misma tela—, el ansia de abarcar el cosmos no encuentra solución en sí misma, y se salva en alas de la teología” (Reyes, 1960).

¡Qué genial intuición tuvo el polígrafo Alfonso Reyes, un liberal que sabía serlo sobre todo para entender lealmente la ideología de la Monja Sabia! Por lo demás, le bastó a Reyes enfrentar la *Respuesta a Sor Filotea* en actitud de lector atento, a diferencia de varios distraídos. Allí escribe sor Juana: “Proseguí dirigiendo siempre... los pasos de mi estudio a la cumbre de la Sagrada Teología, pareciéndome preciso, para llegar a ella, subir por las escalas de las ciencias y artes humanas; porque, ¿cómo entenderá el estilo de la Reina de las ciencias quien aún no sabe el de las ancilas?” (Sor Juana, 1700, línea 312 ss.).

Pues a este ascenso hasta terrenos teocéntricos, se me ocurre llamarlo “el segundo sueño de sor Juana”. Se anuncia del v. 292 al 326, y se despliega de los vv. 600 a 703, antes de proceder al “despertar humano”.

“Sube más arriba”

En la línea teocéntrica, pues, nos encontramos en *El sueño* pasajes como éste:

Aquella contemplaba / participada de Alto Ser centella
que con similitud en sí gozaba (v. 294 ss.)

A causa de su elevado carácter, procedo a verter a un rítmico latín eterno todos los pasajes del *Primero sueño* que voy citando. Así, además de contar con las previsibles versiones al inglés, al francés y hasta al italiano, y una versión íntegra al alemán que abajo referiré, cuenta con un ciento de versos que he vaciado ceñidamente al latín:

*Illam contemplabatur
ab Ente Summo effusam tum scintillam
qua similiter se intra fruebatur.*

¡Y póngase atención a ese “Alto Ser”! Porque sor Juana suele deslizar su pluma muy al ras de la tierra para sacar chispas de ella, y no acostumbra mencionar al Alto Ser con mayúscula. Si aquí lo ha hecho y después vemos que insiste en ello, es que algo trascendente planea decirnos.

Sigamos leyendo y poniendo atención a los matices metafísicos. Más abajo encontramos el pasaje:

Las Pirámides fueron materiales
tipos solos, señales exteriores,
de las que, dimensiones interiores,
especies son del Alma intencionales,
que como sube.../al Cielo la ambiciosa llama ardiente,
así la humana mente.../a la Causa Primera siempre aspira (v. 400 ss).

Así lo ritmamos en latín:

*En pyramides sunt materiales
Typi tantum, sunt not ae exteriores*

*Dimensionum quae ut interiores
 Species animae intentionales,
 Quae, quia ascendunt...
 versus caelum elatae flammae ardentes,
 Humanae hoc modo mentes...
 Primam ad Causam perpetuo adspirant.*

De todas estas unidades poéticas deducimos que aquí reina la filosofía escolástica, en la cual Tomás de Aquino cristianiza a Aristóteles. Y la filosofía se eleva al nivel teocéntrico en este otro pasaje:

De la que más se eleva entronizada
 Naturaleza pura, / y de la que, creatura
 menos noble, se ve más abatida...
 —que para ser señora / de las demás, no en vano
 la adornó Sabia Poderosa Mano—
 última perfección de lo criado
 y último de su Eterno Autor agrado (vv. 660 a 674).

Cantémoslo en latín:

*Illius quae altius ascendit regnans
 Purissimae Naturae /et ejus quae, ut creatura
 Haud tam nobilis, magis prosternatur...
 —quae domina ita ut esset/ceterarum, non nolens
 ornavit Sacra Manus cuncta pollens—
 summa perfectio in creatione
 summaeque Aeternae Causae oblectationes.*

Y hay incluso quien lee “de su Terno Autor”, o sea del Autor Trino, la Trinidad creadora. Mas lleguemos ya al punto culminante del poema filosófico que José Gaos consideró el más genial de nuestro idioma (Gaos, 1960). Canta sor Juana:

El Hombre, digo en fin, mayor portento
 que discurre el humano entendimiento;
 compendio que absoluto

parece al ángel, a la planta, al bruto,
 cuya altiva bajeza / toda participó naturaleza.
 ¿Por qué? Quizá porque más venturosa
 que todos, encumbrada
 a merced de amorosa / Unión sería (vv. 690 a 699).

*(Dico ad hominem, maximum portentum
 quod humanus discurrit intellectus;
 compendiu(m) absolutum
 quod videt angelus et planta et brutum,
 cujus parvitas summa / participavit integram naturam
 Cur? Quia illa forsitan beatior
 omnibus, exaltata
 Penes affectuosam / esset Unionem).*

Quien tenga algo de adiestramiento teologal comprenderá que la mayor pluma femenina del continente ha tocado aquí la clave de la salvación. Dios Creador se ha unido a su criatura predilecta: el Hombre. Y se ha unido por medio del Redentor, quien junta en sí mismo dos naturalezas: la divina y la humana. Esa es justamente la Unión hipostática, o sea unión en el mismo substrato individual.

Es por ello muy fácil entender que los sorjuanistas escépticos hayan ignorado esta referencia teocéntrica que es, para nuestros levitas, el punto cenital de *El primero sueño*, según estamos insistiendo.

Los agnósticos sólo comentarán: —¡Ah! ¿Qué esa “amorosa unión” no es una unión sexual común y corriente?

Por eso escribió Alfonso Sánchez Arteché (Sánchez, 2001) que es una tarea urgente salvar a sor Juana, no del olvido sino, en general, de los sorjuanistas. Claro que se refiere a los agnósticos, los que no creen en lo que ella creía.

Porque aquí no hay nada de unión sexual. La “amorosa unión” que dice aquí la monja sabia, es la unión de dos naturalezas en Cristo.

Es lo que ella misma escribió en sus *Ejercicios de la Encarnación*: “¡Oh encarnación del Verbo!.. ¡Oh unión... oh bodas que el Rey eterno celebra de su unigénito con la naturaleza humana!” (Sor Juana, 1684, líneas 1147 s).

Clamores silenciosos

¡Y pensar que llegó a declarar Sergio Fernández que *El sueño* “es un poema lunático y sombrío que no registra a Dios”! (1995 44). ¡Claro! Nunca aparece su nombre. En ninguna parte canta sor Juana: *Credo in unum deum, patrem omnipotentem*.

Y, sin embargo, en *El sueño*, Dios viviente nos revela la maestría de su universal arquitectura. Si es arquitectónico ese otro gran poema que es *Muerte sin fin*, no menos lo es el *Primero sueño*.

Ya lo observaba Octavio Paz: “Pero su poema (el *Sueño*) es demasiado arquitectónico para ser confundido con un ‘sueño’, en el sentido que hoy se da a esa palabra” (Paz, 1982 471).

No está el nombre de Dios en el magno poema sorjuaniano, pero sí aparecen cuatro paráfrasis filosóficas para denominarlo, según ya hemos dicho. Son el “Alto Ser”, “la Causa Primera”, la “Sabia Poderosa Mano”, el “Eterno Autor” (o “Terno Autor”). Y, en quinto lugar, la “amorosa Unión” hipostática.

Esas paráfrasis dan relieve al Todopoderoso, al modo como en el Cercano Oriente, para nombrar con respeto al Rey, se le llama “la soberbia Puerta”.

En cambio, en *Muerte sin fin* (Gorostiza, 1964), donde salta la visión de Dios de los escépticos, ella aparece sobre todo para “morir sin fin”:

¡Tan, tan! ¿Quién es? Es el Diablo...
Este morir incesante, / tenaz, esta muerte viva,
¡oh Dios!, que te está matando...

Es una muerte de hormigas / incansables que pululan,
¡oh Dios! sobre tus astillas / que acaso te han muerto ya...
como una estrella mentida / por su sola luz, por una
luz sin estrella, vacía, / que llega al mundo escondiendo
su catástrofe infinita. (vv. 760 ss.)

Esa clase de escépticos me recuerda aquella broma telegráfica: “Dios ha muerto”. Nietzsche. ‘Nietzsche ha muerto’. Dios”.

Por su parte, Octavio Paz es más mesurado que Sergio Fernández. Paz sólo anota que “en todo el poema no hay una sola alusión

a Cristo” (Paz, 1982 490). Pero aun la negación atenuada de Paz debe ser puntualizada.

No hay ninguna simple alusión a Cristo, sino todo un glorioso despliegue de su Encarnación. Porque la “amorosa Unión” hipostática de Cristo resplandece en el *Primero sueño* y, como ya decíamos, en posición culminante.

Y es tan entusiasta la Décima Musa con respecto al contenido teocéntrico de la redención que parte de la humanización de Dios Hijo, que ella no se resiste a insertar una observación efusiva al respecto, aun en pleno género filosófico, el cual no acostumbra efusiones emotivas.

Inclusive, como en varios de los temas que más le llegan a las entrañas, sor Juana usa un pasaje de esas rimas que yo llamo “de dos bandas” (dos pares de rimas consonantes, que entre ellas son asonantes “castañedianas”, o sea, ligeramente variadas).

Así suena su polifonía:

¡Oh, aunque repetida, nunca bastante bien sabida
merced, pues ignorada / en lo poco apreciada
parece, o en lo mal correspondida (699 ss.)

Y así lo hago sonar en el latín eterno, con la misma proliferación de consonancias y asonancias:

*O, quamvis repetita, / numquam sufficienter bene scita,
Merces, nam ignorata / parum nam recensita
Videtur, sive male redamata!*

Por cierto, también esta ponderación de sor Juana viene de sus citados *Ejercicios de la encarnación*: “¿Qué ojos no se humedecen de repetir: El Verbo se hizo carne? ¡Oh union, para nosotros la más feliz, de Dios y el hombre! ¿Cuándo responderemos a tal fineza? ¿Cuándo serviremos este beneficio?” (Sor Juana, 1684, línea 1149).

La inmensa semana del Génesis

Y, ahora sí, penetremos en lo que la monja sabia valora como el punto culminante de su magno poema, y que yo considero un panorama que evoca el Paraíso en la *Divina Commedia* de Dante.

Porque, en mis lecturas previas, yo había encontrado una especie de Infierno (con el sentido de llana “privación”) en el tético tema de la invasión de la noche (en los 265 primeros versos del *Sueño* de sor Juana).

Luego, había visto una especie de Purgatorio, cuando el poema avanza desde el sueño de la intuición universal (verso 266) hasta su derrota a la altura del verso 559. Ya decíamos que hasta aquí podría llegar un fundamental “Primero sueño” de sor Juana, que es el que varios ya han detectado, en tanto que no ponen atención al vertiginoso ascenso sucesivo.

Y, para seguir con mi interpretación personal, luego he vislumbreado una especie de Paraíso atenuado cuando comienza el episodio que Méndez Plancarte denomina “Las escalas del Ser” (desde el v. 600 hasta el 703).

Desde allí podría tender su vuelo el que llamo “segundo sueño”, el sueño más profundo, ese que los antiguos romanos veían como el de las visiones verdaderas.

Así procederá sor Juana: no logró captar todo el cosmos en un solo vasto panorama; optará entonces por irlo percibiendo parte por parte. Más vale paso que dure, y no... ansia de intuición que ciegue.

¿Y qué es lo que se dice tan valioso acerca del hombre, que me hace ver ese pasaje como algo similar a un Paraíso?

Pues se trata de que Juana Inés refiere que su entendimiento fue reconociendo ordenadamente los seres creados. Con tal orden, que el joven sorjuanista Alejandro Soriano ha descubierto en esa sucesión la semana de la creación (Soriano, 2000 279-301).

Al respecto, Alfonso Méndez Plancarte sólo se había asomado al *Génesis* I, 26, en su nota a los versos 668-670: “Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza y domine a los peces del mar y a las aves del cielo, a las bestias y a toda la tierra” (Sor Juana, 1955, nota a v. 668).

Allí comenta Soriano que Paz sólo encontró dos alusiones a la *Biblia* en este magno poema: “el águila de Patmos” y la “estatua de Nabucodonosor”. Pero el investigador Soriano ha encontrado tam-

bién el tema bíblico de la Torre de Babel (vv. 414 a 434) y, como su máximo hallazgo, los siete días del *Génesis* (vv. 625 a 690).

Revisemos esos días a vuelo de pájaro.

- “Bien que soberbios brille resplandores” (v. 648; día 1: la luz).
- “Manantiales / de humor terrestre” (v. 630 s; día 2: el agua).
- “En vegetable aliento” (v. 625; día 3: las plantas).
- “Que hasta a los astros puede superiores” (v. 649; día 4: los astros).
- “Fuerza inculcar más bella / de sentido adornada” (v. 640; día 5: los animales).
- “El Hombre, digo, en fin, mayor portento” (v. 690; día 6: los humanos).
- “Su inmensa descansó magnificencia” (v. 676; día 7: Dios reposa).

La “anticreación” de Gorostiza

Por mi parte, yo he descubierto que el poeta de *Muerte sin fin*, en su conocida referencia a la creación bíblica del mundo, ha optado por ir siguiendo en orden inverso las vivencias de sor Juana.

Así avanza esta “anticreación” de Gorostiza:

Mientras unos a otros se devoran
 Al animal, la planta; / a la planta, la piedra;
 A la piedra, el fuego; / al fuego, el mar;
 Al mar, la nube; / a la nube, el sol (vv. 706 ss).

Y he notado, además, la posición protagónica del Creador en los respectivos pasajes culminantes de ambos magnos poemas. Pero mucho me ha sorprendido que Gorostiza, con una decisión que evoca al “Engañador”, tergiversa la actitud satisfecha del *Génesis* bíblico cuyo texto dice: “El espíritu de Dios se movía sobre las aguas” (I, 2). En cambio el vate tabasqueño, en alucinante pasaje, vuelve desolada la actitud del Creador, que parece haber fracasado:

Y solo ya, sobre las grandes aguas,
 Flota el Espíritu de Dios que gime
 Con un llanto más llanto aún que el llanto (vv. 723 ss).

Tal sentido destructivo de nuestro poeta se ve reforzado aún más por la triple amargura del triple llanto.

Por el contrario, sor Juana se ciñe al sentido bíblico cuando entona, con un brío arrollador, un triunfante peán a la culminación del ciclo de la creación:

Última perfección de lo creado
 Y último de su Eterno Autor agrado,
 En quien con satisfecha complacencia
 Su inmensa descansó magnificencia (vv. 673 ss).

Lo vierto al latín:

*Perfectio suprema inter creata
 Auctoris Aeternique summe grata,
 Cum, requiescens iam in complacencia,
 Immensa finem dat magnificentia.*

Paralelos como éste nos acercan a la reiterada tesis que David Huerta formula así: “El canon poético mexicano tiene dos centros solares, dos obras en su sala principal: el *Primero sueño* de sor Juana... y *Muerte sin fin* de José Gorostiza” (Huerta, 2001).

Por lo demás, esta tesis es obsesiva en la crítica literaria. Es similar la posición de Gilberto Pardo Galán cuando anota: “Hay en el poema de Gorostiza estrategias compositivas que evidencian por lo menos la admiración a la sabiduría sorjuaniana” (Pardo, 1995).

Así que, cuando el poeta e investigador Jaime Labastida dice que “ningún otro poema mexicano, en ningún otro momento, ha alcanzado la dimensión, densidad y estatura de *Muerte sin fin*” (Labastida, 2001), nos vienen a la mente los diversos textos de actitud más conciliadora, que sostienen que *Muerte sin fin*, junto con *Primero sueño*, es el poema más grande de nuestra literatura.

El hombre como microcosmos

Así podemos comprobar que para exaltar a la humanidad fue para lo que desplegó sor Juana con soberbios pinceles su vasto mural del *Primero sueño*.

Aquel gastado esquema medieval del sueño didáctico —comenta Karl Vossler— se rejuvenece en esta lírica del despierto anhelo de investigar, y señala, hacia adelante, la poesía de la Ilustración. Se piensa en Albrecht von Haller, y hasta se advierten las primeras leves sugerencias de ambientes prometeicos y fáusticos. ¿Cómo es posible que sonidos tan preñados de futuro salgan de un convento mexicano de monjas?” (Vossler, 1941).

Por lo demás, Vossler tradujo al alemán en los mismos ritmos y en igual número de versos, los 975 versos del vasto poema de Juana Inés.

Al respecto, Vossler comentaba en otro lugar: “Conozco un solo caso grandioso... de continuación de la soledad gongorina: la gran visión poético fantástica *Primero sueño* (de 1690) de la genial religiosa” (Vossler, 1940).

Es un brillante equilibrio —se me ocurre añadir— entre lo cristocéntrico y lo humanístico.

Veamos cómo ha exaltado la monja sabia al ser humano:

Que hasta a los astros puede superiores
Aun la menor creatura, aun la más baja,
Ocasionar envidia, hacer ventaja (v. 649 ss).

En latín suena así:

*Quae immo sidera potest relevantia
Minima creatura vel inferior
Invidiam afferre, ceu superior.*

Porque, según canta sor Juana, el hombre es el punto central de la creación, que enlaza la rudeza del animal con la inmortalidad del ángel. Es el tan mencionado microcosmos, “el hombre, un mundo en miniatura”, que forma la primera parte del *Fausto* de Goethe, cuya segunda parte se enfrenta al macrocosmos. Al iniciar su *Fausto*, el poeta germano ve “cómo suben y bajan las potencias celestes, pasándose unas a otras los cubos de oro [de las terrestres a las celestes, y a las supracelestes]” (Goethe, reedición 1963).

El intérprete Lathan ve en el microcosmos del hombre (cuerpo, alma y espíritu) la correspondencia con las tres potencias celestes.

Y así exalta sor Juana al ser humano:

Compuesto triplicado,
 De tres acordes líneas ordenado
 Y de las formas todas inferiores
 Compendio misterioso;
 Bisagra engarzadora
 De la que más se eleva entronizada
 Naturaleza pura / y de la que, creatura
 Menos noble, se ve más abatida (vv. 655 ss.)

Así ritmamos el pasaje en latín:

Complexum triplicatum
Tribus lineis flexis ordinatum
Omniumque formarum inferiorum
Compendium arcanum;
Fulcrum ad connectendum
Illius pervolantis coronatae
Naturae visu purae / ejusque creaturae
Nobilis minus, plus humiliatae.

Y siguen vibrando las proclamas de la Fénix en elogio de la humanidad, con resonancias de divinidad que arriba cité y latinicé:

Que para ser señora / de las demás, no en vano
 La adornó Sabia Poderosa Mano...
 Última perfección de lo creado
 Y último de su Eterno Autor agrado (vv. 668 ss.)

La jerónima compara luego al hombre con el ángel que en el *Apocalipsis* (10, 1-2) posaba un pie en el mar y otro en la tierra. Y lo asemeja a la estatua de Nabucodonosor, con cabeza de oro y pies de barro (*Daniel*, II, 31 ss).

De quien ser pudo imagen misteriosa
 La que Águila Evangélica, sagrada
 Visión en Patmos vio, que las Estrellas
 Midió y el suelo con iguales huellas.

O la estatua eminente
 Que del metal mostraba máspreciado
 La rica altiva frente,
 Y en el más desechado
 Material, flaco fundamento hacía,
 Con que a leve vaivén se deshacía (vv. 680 ss).

Y así vierto al latín:

*Quam imitari quit misteriosa
 Aquila illa evangelica et sacrata
 Quae Pathmis contemplavit qua vi stellae
 Mensurarentur tamquam parallelae,
 Seu statua(m) eminentem
 Quae metallo dat praetiosiore
 Divitem illam frontem, /et in rejectiore
 Materie, imbecillum fulcrum dabat,
 Vibratione et levi ruinabat.*

Por cierto, de tales figuras bíblicas pudo tomar Gorostiza la iniciativa de remontarse hasta la Sabiduría que declara, en los escriturales *Proverbios* (8, 30): “Con Él (el Creador) estaba yo ordenándolo todo”. No obstante, parece que en *Muerte sin fin* —según acabamos de ver— se da un sentido irónico a esa actitud de ordenarlo todo.

Comprendo a Emma Godoy cuando escribió: “Recomiendo por ahí que se tome *Muerte sin fin* con el ánimo de quien se asoma a una fábula gigantesca de alguna religión antigua” (Godoy, 1959 457).

Lo que no aclara la imaginativa escritora es por qué abre Gorostiza su magno poema con tres epígrafes del libro bíblico de los *Proverbios*, los cuales epígrafes son como el guión que sigue el poeta para componer su *Muerte sin fin*. El aserto de la Godoy supondría unos epígrafes de algún libro precolombino referente, por ejemplo, a Quetzalcóatl.

Ante las incógnitas del magno poema “contemporáneo”, asimilo mejor el dicho de Antonio Alatorre cuando declara: “*Muerte sin fin* es 99% música y 1% hilo conceptual” (Alatorre, 1989).

La revelación salvífica

Y vuelvo aquí al epígrafe mayor del hombre trazado por la Fénix de América, que ya arriba latinicé:

El Hombre, digo en fin, mayor portento
 Que discurre el humano entendimiento,
 Compendio que absoluto
 Parece al ángel, a la planta, al bruto (v. 690 ss).

Y aquí introduce sor Juana su máximo encomio del ser humano.

San Gregorio Magno declaró que el hombre es la perfecta fusión de todas las esencias del orbe, el tan mencionado microcosmos, “universo en pequeño”: *Habet namque commune esse cum lapidibus, vivere cum arboribus, intelligere cum angelis* (“Pues tiene en común el ser con las piedras; el vivir, con las plantas; y el entender, con los ángeles”).

Y teólogos tan eminentes como Alberto Magno, Duns Scoto y Suárez sostienen que la encarnación del Hijo de Dios, con su unión hipostática de la naturaleza humana con la divina, es el coronamiento de la creación, y habría debido realizarse aunque no se hubiera requerido la redención.

Esto lo confirman los contundentes asertos de Jean Bougaud: “Suponed que para unir más estrechamente a Dios toda la creación, plazca al Verbo asumir en la unidad de su Persona, alguna naturaleza creada... allí donde el espíritu y la materia se hallan unidos. Tomará ambos, haciéndose hombre, y pondrá al cielo y la tierra en unidad” (Bougaud, 1907).

A esta simbiosis de Dios y de hombre en Cristo le canta sor Juana cuando exalta a la humanidad, según ya decíamos:

Cuya altiva bajeza / toda participó naturaleza.
 ¿Por qué? Quizá porque más venturosa
 que todas, encumbrada
 a merced de amorosa / Unión sería (vv. 696 ss.)

Ya se ve entonces que, en vez de “esa paradoja que es el núcleo del poema: la revelación de la no revelación” que es lo único que

encuentra Paz (Paz, 1982 500), lo que encierra realmente el poema inmortal es "la revelación de la encarnación" realizada por ese Cristo que el mismo Paz anota no haber encontrado (490). Mas hay que ser asiduo lector de teología para descubrir aquí al "Cristo cósmico" de Teilhard de Chardin, que señaló en tal punto mi maestro don Gustavo Couttolenc.

Es todo lo contrario de la invasión de la noche referida en estremeceadores versos iniciales del *Sueño*:

Piramidal, funesta, de la tierra
Nacida sombra, al cielo encaminaba
De vanos obeliscos punta altiva,
Escarlar pretendiendo las estrellas.

Este fue el primer pasaje del *Primero sueño* que latinicé, hace ya varios años. Me complació la sonoridad que asumí cuando lo vertí al latín perenne. Entonces tomé la decisión de latinizar los pasajes más relevantes del poema. Y así canté:

*Pyramidalis, funebris, e terra
oriens umbra, ad caelum impellebat
vanorum celsu(m) obeliscorum verticem,
ascendere contendens usque ad stellas.*

"El Cristo cósmico" de Teilhard

El genial filósofo, teólogo y antropólogo jesuita Pierre Teilhard de Chardin resume en su libro *Como yo creo* su concepción del Cristo cósmico, una de sus tesis favoritas, consecuencia de su docena de libros filosóficos y de sus más de diez libros de antropología. Es Teilhard tan fuerte atleta en lo especulativo como en lo experimental.

Dice Teilhard: "El Cristo-Universal, tal como yo lo comprendo, es una síntesis de Cristo y del Universo. No una divinidad nueva, sino una explicación inevitable del Misterio en el que se resume el Cristianismo: la Encarnación" (Teilhard, 1970 137).

Y continúa el pensador francés:

Los cristianos [...] no tenemos cosa mejor que hacer, absolutamente nada que hacer, más que aceptar hasta el fin las concepciones más modernas de la Evolución.

Así queda definido, delante de nosotros, *un Centro cósmico universal* al que todo confluye, en el que todo se explica, todo se siente y todo se organiza.

Por lo demás, en el ensayo “Cristología y evolución” del mismo libro (85-100), Teilhard escribe:

Supuesto que se halla establecido, por su Encarnación, en ese punto singular cósmico de completa convergencia, Cristo se vuelve ante todo inmediatamente coextensivo a la enormidad espacial. En adelante ya no hay ningún peligro de que su personalidad o su realeza se desvanezcan, sumergidas en un Universo demasiado vasto.

Concluyamos, entonces, que la divinidad humanada es el creador del macrocosmos que añade su plenitud divina, a la “pequeña grandeza humana” que, a pesar de ello, es microcósmica.

A todo ello se refiere la “amorosa Unión” que leíamos en el *Primero sueño*. Sor Juana labró la primera mitad de su *Sueño* como una teoría epistemológica basada en Aristóteles. Ese fue su “Primero sueño”. Pero al incorporar sus conceptos humanístico teológicos dentro de la ciencia moderna de la vastedad del universo, ya esculpió la parte trascendente de su poema: lo que yo llamo el “Segundo sueño”.

A dicha intervención salvífica se enfoca el fogoso pasaje de sor Juana que, junto con los *Ejercicios de la encarnación*, he citado más arriba:

¡Oh, aunque repetida,
nunca bastantemente bien sabida
merced, pues ignorada
en lo poco apreciada
parece, o en lo mal correspondida! (vv. 699 ss).

De esta manera, el *Sueño* de sor Juana no es sólo un puñado de artificios retóricos y de juegos líricos, sino que es un cofre de tesoros filosóficos en la primera mitad, y una trascendental cosmovisión teocéntrica en la segunda mitad.

Por ello, luego que su *Primero sueño* desarrolla las alas del águila de Patmos, esa águila puede, en un segundo sueño, emprender un vuelo cósmico.

Colofón

No es de extrañar que el *Primero sueño* haya dado lugar a alrededor de veinte libros que lo estudian, el más extenso de los cuales (Soriano, 2000) ocupa casi 400 apretadas páginas. Además, ha dado tema a varios poemas compuestos en honor a ese *Sueño* de nuestra Décima Musa, e incluso existe una partitura para conjunto de cámara y voces titulada *Funesta* (Rodríguez, 2001), en que Marcela Rodríguez comenta musicalmente la sección inicial: los 265 versos de la invasión de la noche y del dormir humano.

En síntesis, si *Muerte sin fin* es un poema sin precedentes en el siglo xx mexicano, a su vez el *Primero sueño* —además de ser un vasto himno a la filosofía escolástica— es una obra sin paralelo en nuestros siglos novohispanos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALATORRE, ANTONIO. “*Muerte sin fin*, 99% música y 1% hilo conceptual”. *El día*, 13 diciembre 1989, p. 16.
- ASPE ARMELLA, VIRGINIA. *Aristóteles en el Primero sueño de sor Juana*. Tesis doctoral en la Universidad Anáhuac del Sur, México, 1997.
- BEUCHOT, MAURICIO. “Sor Juana y el hermetismo de Kircher”, en el volumen colectivo *Los empeños. Ensayos en homenaje a sor Juana Inés de la Cruz*. México, UNAM, 1995, pp. 1-9.
- BOUGAUD, JEAN. *El cristianismo y los tiempos modernos*. Barcelona, 1907, volumen III, parte II, cap. V, p. 17.
- CRUZ, SOR JUANA INÉS DE LA. “*Primero sueño*”, *Obras completas de...*, edición, prólogo y notas de Alfonso Méndez Plancarte. México, FCE, tomo I, 1955, pp. 335-359. Existe edición separada: *El sueño*, edición crítica, prosificación y notas de AMP. Primera edición BEU, 1989. Coedición UNAM-IMC, 1995.
- “*Ejercicios de la Encarnación*” (edición original en 1684). *Obras completas de...*, edición, prólogo y notas de Alberto G. Salceda. México, FCE, 1957. Tomo IV, pp. 475-507.

- CRUZ, SOR JUANA INÉS DE LA. *Respuesta a Sor Filotea* (edición original, tomo III, Madrid, 1700. Incluida en *Obras completas de...*, tomo IV, México, FCE, 1957, pp. 440-475.
- FERNÁNDEZ, SERGIO. "Varios perfiles de sor Juana", en el volumen colectivo citado *Los empeños*, pp. 33-49.
- GAOS, JOSÉ. "El sueño de un sueño", en *Historia mexicana*, El Colegio de México, núm. 37, tomo X, núm. 1, julio-sept. 1960, pp. 62-80.
- GOETHE, WOLFGANG. *Fausto*, traducción española de Rouviralta Borrell. Madrid, Editora Nacional, 1963.
- GONZÁLEZ SALAS, CARLOS. "Primero sueño como teoría del conocimiento", en *Memorias del Congreso Internacional sor Juana y su mundo*. México, Coed. Universidad del Claustro de Sor Juana - UNESCO-FCE, 1998, pp. 228-235.
- GODOY, EMMA. "Al filo de *Muerte sin fin*". México, *Ábside*, XXIII-4, 1959, pp. 452-459.
- GOROSTIZA, JOSÉ. "*Muerte sin fin*" en *Poesía de...*, México, FCE, Letras mexicanas, 1ª edición 1964, pp. 103-144.
- HUERTA, DAVID. "El sol de Gorostiza", *Hoja por hoja, Suplemento de libros de Reforma*, 3 de noviembre 2001, pp. 12-13.
- LABASTIDA, JAIME y MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. "Rinden homenaje a José Gorostiza". México, *Reforma Cultura*, 10 noviembre 2001, p. 2.
- PARDO GALÁN, GILBERTO. "De *Muerte sin fin* al *Primero sueño*". México, en el volumen colectivo citado *Los empeños*, pp. 183-189.
- PAZ, OCTAVIO. *Sor Juana Inés de la Cruz, o las trampas de la fe*. México, FCE, 1982.
- REYES, ALFONSO. "Letras de Nueva España", en *Obras Completas de...*, tomo XII, México, FCE, 1960. pp. 280-375.
- RODRÍGUEZ, MARCELA. *Funesta*, cantata para conjunto de cámara y dos voces femeninas. México, INBA, 2001.
- SÁNCHEZ ARTECHE, ALFONSO. "El sorjuanismo cítrico de Abreu Gómez y el exprimidor crítico de Méndez Plancarte". *Castálida*, Revista del IMC. Toluca, nueva época, año 6, otoño 2001, núm. 17, pp. 98-100.
- SORIANO VALLÉS, ALEJANDRO. *El Primero sueño de sor Juana Inés de la Cruz. Bases tomistas*. México, UNAM, IIE, 2000, pp. 279-305.
- VOSSLER, KARL. *Die Welt im Traum* (El mundo en sueño). Berlín, 1941.
- TEILHARD DE CHARDIN, PIERRE. *Como yo creo*, traducción española, Madrid, Taurus ediciones, 1970.
-